

Todos nos necesitamos: Migración y Globalización en el mundo

We need each other: Migration and Globalization in the world

Javier García-Bresó
Universidad Castilla-La Mancha

Resumen: El objetivo del artículo es intentar explicar la migración unida a la globalización como una vía que se puede aprovechar para que las culturas faciliten el conocimiento y respeto mutuo y se eliminen los males de la enajenación, desde la consideración de que del contacto intercultural, las culturas también se pueden enriquecer. Además de considerar que desde la globalización también se puede comprender el funcionamiento del nuevo orden mundial.

Palabras Claves: Migración, Globalización, Encapsulación, Difusión, Estigma.

Abstract: An attempt to explain migration coupled with globalization as a way that can be leveraged to facilitate knowledge cultures and mutual respect and to eliminate the evils of alienation from the consideration that intercultural contact cultures can also be enriched. Besides considering that since globalization can also understand how the new world order.

Keywords: Migration, Globalization, Encapsulation, Diffusion, Stigma.

Recibido: 05/09/2013 Revisado: 10/11/2013 Aceptado 02/12/2013 Publicado 30/01/2014

Referencia normalizada: García-Breso, J. (2014). Todos nos necesitamos: Migración y Globalización en el mundo. *Ehquidad Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 1, 33- 59. doi. 10.15257/ehquidad.2014.0002.

Correspondencia: Javier García Bresó. Profesor Titular de Antropología de la Universidad de Castilla La Mancha. Facultad de Letras. Antropología del Arte. (5 c.) Optativa 2º-I. Ciudad Real. Email: Javier.GBreso@uclm.es.

1. INTRODUCCIÓN: CONSIDERANDO EL PATRIMONIO CULTURAL

Según Dennis Altman (2001: 42) hoy “la migración se ha vuelto más compleja que en periodos anteriores...”. Esto puede ser un efecto de las colonizaciones realizadas por los países europeos en las distintas partes del mundo. En un momento de la historia muchos países europeos decidieron apropiarse tierras de otros continentes, donde ya vivían otras personas. Ahora los descendientes de aquellas personas han decidido, por muchos motivos, viajar a las distintas metrópolis de los países “colonizadores”. Este proceso Ian Chambers lo ha denominado como “el desquite de los reprimidos, los subordinados y los olvidados... del tercer mundo...” (Ibid.). Sin embargo, los países europeos, que extrajeron tantas riquezas de los territorios colonizados, no terminan de digerir la llegada constante de esos “olvidados”. Una vez más en la historia, se les niega lo que a sus ascendientes colonizados también se les negó: Igualdad de derechos. ¿Cómo?! ¿Igualarles en derechos con los descendientes de los colonizadores? Sería la primera vez que los seres humanos resolvieran los problemas de otros seres humanos sin sacar provecho. A ese nivel de civilización no se ha llegado aún o quizás no se quiera llegar. Los genes egoístas, como señaló Richard Dawkins (2002), que llevamos todos los seres vivos operan mucho más allá de la biología humana.

Pero el problema inevitable como enfatiza Altman es que “hasta 100 millones de inmigrantes y 20 millones de refugiados cambian de países cada año; más de 35 millones de personas trabajan en ultramar y 10 millones han sido desplazadas de sus tierras a causa de la degradación ambiental” (2001: 44). Entonces ¿Cómo se ha de proceder en los países receptores de la inmigración? No es fácil resolver este problema a corto y medio plazo. Y quizás no haya una solución exclusiva sino más bien una serie sucesiva de acciones. Una de estas acciones podría ser fomentar el conocimiento (García Bresó y Fernández, 2000: 123-136) del problema en las aulas para superar el etnocentrismo cultural con el que todos estamos superdotados.

Para ello y como inicio del proceso de concienciación, voy a recordar un pasaje clásico de Ralph Linton que considero muy ejemplar para comenzar a entender el “fenómeno” sobre el que quiero llamar la atención. La idea de Linton va dirigida fundamentalmente al norteamericano. Pretende recordarles la deuda que tienen contraída con las culturas del mundo, dice así:

[Nuestro sujeto se despierta en una cama hecha según un patrón originado en el cercano Oriente, pero modificado en la Europa del norte antes de pasar a América. Se despoja de las ropas de cama hechas de algodón, que fue domesticado en la India, o de lino, domesticado en el cercano Oriente, o de seda, cuyo uso fue descubierto en China; todos estos materiales se han transformado en tejidos por medio de procesos inventados en el cercano Oriente. Al levantarse, se calza unas sandalias de tipo especial, llamadas mocasines, inventadas por los indios de los bosques orientales, y se dirige al baño, cuyos muebles son una mezcla de inventos europeos y americanos, todos ellos de una época muy reciente. Se despoja de su pijama, prenda de vestir inventada en la India, y se asea con jabón, inventado por los galos; luego se rasura, rito masoquista que parece haber tenido origen en Sumeria o en antiguo Egipto.

Al volver a su alcoba, toma la ropa que está colocada en una silla, mueble procedente del sur de Europa, y procede a vestirse. Se viste con prendas cuya forma originalmente se derivó de los vestidos de piel de los nómadas de las estepas asiáticas y calza zapatos hechos de cueros, curtidos por un proceso inventado en el antiguo Egipto, y cortados según un patrón derivado de las civilizaciones clásicas del Mediterráneo. Alrededor del cuello se anuda una tira de tela de colores brillantes, supervivencia de los chales o bufandas que usaban los croatas del siglo XVI. Antes de bajar a desayunar se asoma a la ventana, hecha de vidrio inventado en Egipto y, si está lloviendo, se calza unos zapatos de caucho, descubierto por los indios de Centroamérica, y coge un paraguas, inventado en el Asia sudoriental. Se cubre la cabeza con un sombrero hecho de fieltro, material inventado en las estepas asiáticas.

Ya en la calle, se detiene un momento para comprar un periódico, pagándolo con monedas, una invención de la antigua Lidia. En el restorán le espera toda serie de elementos adquiridos de muchas culturas. Su plato está hecho según una forma de cerámica inventada en «China». Su cuchillo es de acero, aleación hecha por primera vez en el sur de la India, su tenedor es un invento de la Italia medieval, y su cuchara un derivado de un original romano. Comienza su desayuno con una naranja, procedente del Mediterráneo oriental, un melón de Persia, o, quizá, una raja de sandía de África. Además doma un poco de café, planta de Abisinia, con leche y azúcar. Tanto la domesticación de las vacas como la idea de ordeñarlas se originaron en el cercano Oriente, y el azúcar se hizo por primera vez en la India. Después de la fruta y el café sigue con

los waffles, que son una especie de tortillas, hechas según una técnica escandinava, con trigo, aclimatado en Asia Menor. Sobre estas tortillas desparrama un poco de jarabe de arce, inventado por los indios de los bosques orientales. Además, puede servirse unos huevos de una especie de pájaro domesticado en Indochina, o algún filete de carne de un animal domesticado en Asia Oriental, salada y ahumada según un proceso inventado en el norte de Europa. Una vez que ha terminado de comer, se pone a fumar, costumbre del indio americano, consumiendo una planta, domesticada en Brasil, ya sea en una pipa, derivada de los indios de Virginia, o en cigarrillo, derivado de México. Si es suficientemente vigoroso elegirá un puro, que nos ha sido transmitido de las Antillas a través de España. Mientras fuma lee las noticias del día impresas con caracteres inventados por los antiguos semitas sobre un material inventado en China, según un proceso inventado en Alemania. A medida que se va enterando de las dificultades que hay por el extranjero, si es consciente ciudadano conservador, irá dando las gracias a una deidad hebrea, en un lenguaje indoeuropeo, por haber nacido en el continente americano». (Linton 1992: 318-319; Foster 1974: 26-27)].

Ideas como las que nos indica Linton en este texto, deben hacernos recapacitar sobre las adquisiciones culturales que todas las sociedades han ido recibiendo a través del tiempo sin sufrir por ello alteraciones o transfiguraciones profundas en su cultura total. En todo caso han contribuido a que la idea de progreso se afiance cada vez más en las sociedades receptoras, pero de ninguna manera estas adquisiciones han puesto en peligro su continuidad cultural. Pensar que estos cambios se han impuesto por la fuerza desde una sociedad dominante a otra dominada no es la mejor forma de entender el contacto intersocial.

Este relato de Ralph Linton parece sugerirnos que las culturas occidentales, concretamente la norteamericana, se ha constituido a base de préstamos culturales. Una aplicación semejante podríamos establecer con la cultura española en general o con la francesa, italiana, inglesa, etc., siempre podrán destacarse elementos culturales en mayor o menor cantidad cuyo origen y primera elaboración proviene de otros lugares, de otras culturas. Estos elementos han sido apropiados, asimilados, aceptados, encapsulados, readaptados y también rechazados desde sus formas primitivas. Sin embargo no por ello estas culturas han dejado de existir ni siquiera se han

tambaleado sus cimientos. Claro que han sufrido cambios a través de su historia, pero el cambio cultural es un fenómeno universal, es la forma de ser de las culturas, no su negación (Bonfil 1981: 22). Tal vez, algo que a Ralph Linton le ha faltado exteriorizar de una manera más expresiva y directa es la variación que desde su origen se ha impreso sobre esos “préstamos culturales”. A muchos nos cuesta trabajo pensar que nuestras camas, vestidos, cubiertos, zapatos, sombreros, productos alimenticios, paraguas, monedas, cigarrillos, etc., no nos pertenecen. Abiertamente yo protestaría si me dicen que el “zapato castellano” fabricado en Elche (Alicante, Comunidad Valenciana) no es un elemento original de las regiones castellanas (Comunidades Catellano-Manchega y Castellano-Leonesa), lo mismo que me sorprende más, mirar a un indonesio con un paraguas negro que a un español, cuando en realidad ahora descubrimos que es un invento del Asia Sudoriental. Frente a estas situaciones debo preguntarme ¿por qué sucede esto así?, ¿porqué estos instrumentos que originalmente no pertenecen a la cultura de la cual procedo los siento como propiedad de ella? Indudablemente porque se han producido adquisiciones y apropiaciones culturales que han permitido adquirir el control de esos elementos de origen ajeno (Bonfil, 1981: 142).

Podemos deducir que en lo dicho subyacen varias ideas. Pero me gustaría centrarme en una muy importante dados los tiempos que corren. Y es que en el texto de Linton queda muy evidente de que “todos nos necesitamos”. Cada grupo humano desarrolla una cultura para poder enfrentar los problemas que se presentarán en su propia existencia. Todo ello constituye el patrimonio cultural. Es importante asumir que muchas soluciones, que otras culturas han conseguido para resolver sus problemas, pueden ser aplicadas para que otros también se puedan beneficiar. El desarrollo de la humanidad ha sido posible gracias al intercambio de ese patrimonio cultural. Por eso hay que asumir que “nosotros somos, también gracias a los otros”, incluyendo en ser casi todas las dimensiones dentro del campo de las relaciones y reciprocidades.

2. ENRIQUECIENDO LA SINGULARIDAD CULTURAL

Aquí también subyace la idea de globalización. O siguiendo la frase propuesta por Brecher et al. (1993) de “globalization from above”, o la globalización desde arriba, que la utiliza para denominar a los movimientos sociales transregionales que resisten y usan las comunicaciones y las tecnologías hegemónicas. Los préstamos culturales no tienen porqué anular las identidades de los pueblos, más bien todo lo contrario como señala James Clifford (1994: 327): “Las historias más antiguas de los contactos cosmopolitas discrepantes pueden fortalecer las nuevas formas del ser “tradicional” traducidas a una escala más local”. También Evon Z. Vogt resulta más explícito al decir que “la encapsulación es un proceso en el que nuevos elementos impuestos desde afuera son conceptual y estructuralmente incorporados a patrones existentes de comportamiento social y ritual” (1979: 281-284). Por lo cual deberíamos empezar a considerar que los seres humanos hemos aprendido a sacar algún tipo de beneficio del contacto intercultural.

Podemos recurrir al pasado, sobre todo para suavizar las variadas opiniones que hoy se expresan constantemente en relación a la convivencia. Durante largos periodos y en muchos lugares del planeta han convivido diferentes pueblos de distintas religiones, razas, culturas y lenguas. Pero para no irnos demasiado lejos podemos centrarnos en la Península Ibérica y recordar el pasado cuando en la España musulmana de los siglos XI al XIII judíos, musulmanes y cristianos convivieron, comerciaron y conversaron en el proceso del mantenimiento de las distintas comunidades. Y James Clifford (1994: 325) nos advierte que tampoco hay que reducir estos siglos a un multiculturalismo romántico, pero sí es necesario reconocer una extraordinaria red cosmopolita. Una red que Goitein pudo reconstruir en los seis volúmenes que escribió a partir del apoyo del rico archivo de registros comerciales, personales y religiosos desde el siglo X al XIX, que estaba en el almacén de la sinagoga de Fustat (El Cairo antiguo) (Clifford, 1994: 332).

Ammiel Alcalay, que respeta generosamente la visión de Goitein, presenta un mundo levantino caracterizado por las mezclas culturales, la relativa libertad para viajar, ausencia de guetos y el multiculturalismo. O sea la antítesis de las separaciones nacionales, raciales y religiosas (Clifford, 1994: 325). Aunque como el mismo Alcalay puntualiza, el abismo diferenciador estuvo entre hombres y mujeres. Un tema en el que hoy cada vez se presentan más estudios, pero aún quedan muchas perspectivas por analizar sobre esto.

A tenor del pasaje de Ralph Linton, parece que no habría que descartar tan rápidamente el papel de la difusión en el proceso de las innovaciones tecnológicas y demás aspectos de orden social. Desde hace mucho tiempo el difusionismo se considera una teoría obsoleta y superadísima. Yo no voy a negar lo contrario teniendo en cuenta las ideas expresadas en las obras de Gabriel de Tarde, Ratzel, Graebner, Schmidt o Eliot-Smith a principios del siglo XX. Sin embargo cada vez más aparecen indicios para pensar en que desde los procesos de migración, o de lo que sería algo parecido, desde los contactos entre personas de diferentes culturas, lo que se ha definido como difusión en realidad tendría que haberse llamado globalización. Y es que los procesos migratorios son inseparables de la globalización. Pues según Arjun Appadurai estos procesos son uno de los flujos del mundo moderno, junto con los de orden económico, cultural, tecnológico e ideológico (CEPAL, 2006: 7). Pero en la antropología la difusión adquirió un cierto énfasis estigmatizante porque llevaba aparejada la idea de aculturación y, cuando más, de destrucción cultural. Dos conceptos contra los que lucharía cualquier científico social si se aplicaran a alguna cultura.

3. LA TRAMPA DEL ETNOCENTRISMO

La idea de “cultura pura” se ha difundido bajo connotaciones de “tesoro escondido”. Tanto es así que incluso en la segunda mitad del siglo XX todavía se anunciaban descubrimientos de grupos humanos desconocidos. Me refiero al caso de los Tasaday de Filipinas. Toda una patraña diseñada por un régimen político dictatorial, que tardó más de una década en ser descubierta (Headland, 1998: 80-81). Fue en 1971 cuando los medios de comunicación de

todo el mundo difundieron la noticia y en agosto de 1972 la National Geographic Society a través de su *National Geographic Magazine* divulgó por todas partes el descubrimiento del último grupo de trogloditas que aún vivían en las profundidades de la selva de la provincia de Kotabato Meridional, al sur de Mindanao, Filipinas. Su descubridor fue Manuel Elizalde, antropólogo y director de Panamin, un organismo del gobierno encargado de los grupos indígenas. La historia proporcionó sustanciosas ganancias a distintas personas, sobre todo al periodista John Nance por la publicación en 1975 de su libro *The Gentle Tasaday: A Stone Age People in the Philippine Rain Forest (Los amables tasaday: un pueblo de la Edad de Piedra en el bosque pluvial de Filipinas)*. Pero en 1986, el periodista suizo Oswald Iten llegó sin anunciarse hasta donde se encontraban los tasaday y los encontró viviendo en casas y vestidos. Y la cueva donde se dijo era su habitación totalmente vacía. Así empezó la controversia con opiniones encontradas entre los distintos estudiosos del asunto. Con el informe de la American Anthropological Association de 1992 y editado por Thomas N. Headland, titulado *The Tasaday Controversy: Assessing the Evidence (La controversia de los tasaday: evaluación de los datos)*, se puso fin a la patraña ideada por Elizalde.

Ese sentido de “pureza” cultural reclamado por Rousseau en lo que llama “los progresos casi insensibles de los comienzos” (Lévi-Strauss, 1976: 315) es la quimera del propio Lévi-Strauss en su idea de llegar hasta el “extremo límite del salvajismo”. En su búsqueda de una sociedad reducida a su más simple expresión y que cree encontrarla en los *nambiquara* y los *mundé* de Brasil expresa:

“Sin embargo, esta aventura, que comencé con entusiasmo, me dejó una impresión de vacío.... Ellos estaban allí, dispuestos a enseñarme sus costumbres y sus creencias, y yo no sabía su lengua. Tan próximos de mí como una imagen en el espejo, podía tocarlos, pero no comprenderlos. Recibía al mismo tiempo mi recompensa y mi castigo...” (Lévi-Strauss 1976: 332).

Como desde hace tiempo observó Denys Cuhe (2004: 82-84):

“no hay de un lado culturas ‘puras’ y del otro culturas ‘mestizas’. Todas, por el hecho universal de los contactos culturales, son en grados diversos culturas ‘mixtas’,

hechas de continuidades y discontinuidades... Como mostró Bastide, la discontinuidad cultural debe buscarse, sin dudas, más en el orden temporal que en el orden espacial. La continuidad afirmada de una cultura dada es, con frecuencia, más ideológica que real”.

Ha de quedarnos claro que la manera de proceder del ser humano nunca ha sido estática, ni se ha cerrado en su nicho ecológico viviendo sin relaciones con personas de otras culturas, sino totalmente dinámico, inquieto y buscando siempre y en todo momento nuevos horizontes y territorios desconocidos. Casi siempre los cladogramas o árboles genealógicos de la historia de los humanos se han presentado de formas casi lineales. Y no es sostenible por más tiempo esa linealidad. Al revés el tradicional procedimiento, para entendernos mejor, es asumir que los seres humanos “siempre hemos saltado de rama en rama”, impulsados por ese mismo sentido dinámico de la esencia de la vida. Y como primates, una asociación de la que siempre queremos huir, hemos sido unos buenos saltadores. No sólo entramos en contacto con pueblos vecinos, sino que desde el origen africano se saltó al resto de continentes y así las mezclas culturales fueron inevitables.

Así, aprender unos de otros aquellas cosas, que resultan útiles y necesarias, para enfrentar los problemas de la vida misma y mejorar nuestro estado de bienestar, no ha de ser tan negativo. Incluso en el mundo académico siempre estamos tomando ideas, conceptos y todo el saber posible de otros eruditos que no pertenecen a nuestra cultura. También es una manera de globalizar. El conocimiento no hubiera llegado a los niveles en los que se encuentra hoy, si no hubiéramos conocido las ideas del resto de intelectuales de otras tierras, de otros países, de otras culturas. El aprendizaje tiene su fundamento no sólo en lo que yo descubro del mundo sino en lo que los demás también han descubierto de él. Entonces habría que empezar a considerar con seriedad que la esencia de la vida misma ha sido trasladarse, moverse, mezclarse, en definitiva emigrar y desde luego e inevitablemente dominar, subyugar, esclavizar.

En esta vía del contacto intercultural puede suceder que se inicien procesos de aculturación inevitables o intencionados y así llegar a la no deseable pérdida cultural. Pero también los seres humanos reaccionamos utilizando mecanismos culturales para incorporar los nuevos elementos, incluso los impuestos desde afuera, a patrones conceptual y estructuralmente existentes en nuestros comportamientos sociales y rituales (García-Bresó, 2009: 17). Bajo este contexto habría que incluir también el texto de Linton.

Desde hace ya más de cien años que el demógrafo E. G. Ravenstein (1889) intentó establecer algunas “leyes de la emigración”. A pesar del tiempo, quizás, nos encontremos con la sorpresa de que su idea no ha cambiado tanto y que aún es importante tener en cuenta esas leyes. Porque casi cien años después otro investigador Everett S. Lee (1966: 48) incluyó las leyes de Ravenstein para construir una interesante “teoría de la emigración”.

Leyes de la emigración según Ravenstein (Ravenstein, 1889: 286-289; Lee, 1966: 48) son las siguientes:

1.- Migración y distancia:

(a) “El gran cuerpo de nuestros emigrantes sólo recorrerán una corta distancia” y “los emigrantes censados en un cierto centro de absorción... crecerán menos [cuando la distancia del centro aumenta]”.

(b) “Los emigrantes procedentes de largas distancias generalmente acuden con preferencia a uno de los grandes centros del comercio y la industria”.

2.- Migración por etapas:

(a) “Aquí tiene lugar por consiguiente un cambio o desplazamiento universal de población, que produce ‘corrientes de migración’, dirigiéndose a los grandes centros de comercio e industria que absorben a los emigrantes”.

(b) “Los habitantes del país que rodean una ciudad de rápido crecimiento se apiñan en ella; los huecos dejados así en la población rural

son llenados por los emigrantes de los distritos más remotos, hasta que la fuerza atractiva de una de nuestras ciudades de rápido crecimiento deja sentir su influencia, paso a paso, hasta los rincones más remotos del reino”.

3.- Corriente y contracorriente:

“Cada corriente principal de migración produce una contracorriente compensadora”. En la terminología moderna, corriente y contracorriente han sido sustituidas por la corriente y contracorriente de Ravenstein.

4.- Diferencias de rural-urbano en la propensión a emigrar:

“Los nativos de ciudades son menos migratorios que los de las zonas rurales del país”.

5.- Predominio de las mujeres entre los emigrantes de distancias cortas:

“Las mujeres parecen predominar entre las emigraciones de corto recorrido”.

6.- Tecnología y emigración:

“¿Aumenta la emigración? ¡Creo que sí!.... Donde fui capaz de hacer una comparación encontré que un aumento en los medios de locomoción y un desarrollo de las manufacturas y del comercio han dado lugar a un aumento de la emigración”.

7.- Dominio del motivo económico:

“Malas y opresoras leyes, altos impuestos, un clima poco atractivo, ambiente social desagradable, e incluso compulsión (trata de esclavos, transporte), todo ha producido y aún está produciendo corrientes de emigración, pero ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen con las que surgen del inherente deseo en la mayoría de los hombres para ‘mejorar’ ellos mismos en aspectos materiales”.

Lee considera que en la emigración intervienen una serie de factores que tienen que ver o están asociados con el lugar de origen y de destino, con los

obstáculos intermedios y con las características personales. Y por migración entiende el cambio de residencia permanente o semipermanente. No considera que la distancia del traslado ni la naturaleza voluntaria o involuntaria del acto tenga algo que ver en el proceso. Y tampoco distingue entre migración interna y externa. Así considera que un traslado por la sala de un apartamento a otra es considerado tanto como un acto de migración como un traslado de Bombay, India, a Cedar Rapids, Iowa. Aunque, naturalmente, el inicio y las consecuencias de tales traslados son enormemente diferentes (Lee, 1966: 49).

Aunque el movimiento forme parte de la misma esencia de ser de las personas, no parece que la emigración hoy sea la principal actividad. En otras épocas los movimientos de masas han sido más numerosos, sobre todo cuando se trataba de conquistas en vez de necesidades laborales. Como ya se ha mencionado Altman (2001: 13-14) nos ofrece unas cifras para principios de este siglo XXI que alcanzan los 100 millones de personas viviendo fuera del país de origen. Dicho así esta cifra parece impresionante. Pero al considerar los porcentajes del total de la población esa cantidad sólo representaría menos del 2 % de la población mundial. Lo que significaría que el 98 % de las personas se quedan en su hogar original.

Para el análisis de la migración en la actualidad hemos de contemplar las posibles variaciones en el sistema. Como señala Lewellen (2002: 124) parece ser que la migración hoy no implica normalmente los grandes cambios estructurales de las pasadas diásporas: la colonización de los continentes, la aniquilación de las poblaciones enteras a través de la propagación de enfermedades, como fue el caso con los nativos americanos, o de la población de regiones enteras como con la esclavitud africana y la hambruna de la patata en Irlanda. Es necesario no olvidar esto cuando se postula la migración como un aspecto clave de la globalización.

Se debería insistir en que las migraciones en la época actual de la globalización presentan diferentes patrones que las migraciones anteriores.

Todo apunta a que hay una diversificación mucho mayor de tipos, motivos y redes. A menudo una misma persona puede cambiar de un tipo de migración a otro a lo largo de su vida (Shuval, 2000: 4). También se ha de incluir como un factor añadido el fomento de la migración de élite. Tanto Estados Unidos como Europa, Australia y Japón buscan personas de alto nivel educativo con habilidades especializadas de alta tecnología. Pero aquí se debe tener en cuenta el desarrollo de las comunicaciones mundiales que facilitan los largos recorridos en poco tiempo y el abaratamiento de estos viajes infunde un cambio en la naturaleza de la migración de la élite. Y es que ya no se sienten como emigrantes a pesar de las distancias sino como una continuidad, separados sólo por el rápido acceso al correo electrónico o a unas horas en un avión. Mientras que la migración ilegal se centra en las actividades de la agricultura estacional o en el sector informal de las grandes ciudades: empleadas domésticas, prostitución, etc.

El enorme crecimiento de las corporaciones multinacionales ha creado la necesidad de una nueva generación de ejecutivos transitorios desterritorializados o emigrantes de mano de obra altamente especializada que viaja de país en país como parte de una rutina de la semana laboral (Lewellen, 2002: 126). Como señala el Banco Mundial en su informe para el año 2000 son numerosos los beneficios de la emigración: un mercado de trabajo mundial flexible que proporciona oportunidades fuera del país de origen, los salarios repatriados que pueden convertirse en una parte sustancial de los ingresos nacionales del país pobre, el realineamiento de las poblaciones con una reducción concomitante de las presiones económicas y ecológicas y la transferencia de conocimientos de las regiones más desarrolladas a las menos desarrolladas.

En realidad, los países ricos obtienen beneficios con la existencia de una fuerza de mano de obra disponible que puede ser contratada o despedida a voluntad, que trabajará por salarios mínimos, y que no necesitará recibir pensiones o seguridad social y educación. Y que el país de origen también obtiene su parte con las remesas que los emigrantes envían a sus familiares.

Sin embargo el menos beneficiado suele ser el propio emigrante que en muchos casos suele estar indocumentado. Así en los Estados Unidos no tener arreglados los papeles significa estar excluido de la asistencia social o de los beneficios educativos y pueden vivir en enclaves de gueto. Lo mismo puede suceder en algunos países de Europa (Mittelman, 2000: 71). La realidad más general del emigrante es que sufren altos niveles de pobreza, maltrato, inestabilidad, inseguridad y estrés, o supone un factor importante para explicar el riesgo de pobreza (Fernández-García, 2012: 9). Pero la migración tiende a ser tan compleja que las generalizaciones han de considerarse siempre provisionales. A menudo las causas y los factores de la emigración son difíciles de separar. Generalmente la emigración implica vínculos históricos derivados de la colonización, el comercio, los lazos culturales o las redes establecidas. Y parece ser que la decisión de emigrar corresponde a la familia y no a una sola persona. Aunque claro está que en el análisis se debe tener en cuenta el modelo y composición de la familia, que normalmente está vinculada a una cultura.

4. ACLARANDO CONCEPTOS

Establecer una clasificación de la emigración no es nada fácil porque habría que incluir varios tipos y subtipos y cada uno de ellos con varias excepciones. Pero Lewellen (2000: 130) ha realizado un glosario bastante clarificador donde se diferencia bien la emigración interna de la emigración transnacional y al que he añadido las entradas que nos ofrece el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Y advierte que también se pueden diferenciar los tipos de emigración por la motivación: forzada, voluntaria, política, social o económica. Con lo cual la complejidad está servida ya que las motivaciones han de particularizarse en cada uno de los emigrantes, por lo tanto pueden ser múltiples y complejas.

Según el Breve Glosario de la Migración de Ted C. Lewellen (Ibid.) se entiende por:

- ***Emigrante Interno:*** Cuando se viaja, normalmente por empleo y a menudo de áreas rurales a urbanas, por largos periodos dentro del país de la ciudadanía.
- ***Emigrante Internacional:*** Una persona que deja su país de ciudadanía, a menudo en múltiples veces y en diferentes países, y regresa sin hacer una inversión social a largo plazo en el país o países de destino.
- ***Inmigrante:*** Cuando se deja su país de ciudadanía para vivir permanentemente, o por un largo tiempo, en otro país. Se refiere al país de asentamiento. (“Emigrante” sugiere el punto de vista del país de origen).
- ***Inmigrante Transnacional:*** Uno que mantiene múltiples contactos – social, cultural, político, económico- con el país de origen y el país anfitrión. Esto puede implicar la constante construcción y reconstrucción de una “nación” o comunidad de diáspora que sobrepasa las fronteras.
- ***Diáspora:*** Dispersión desde la patria a múltiples países. A menudo implica dispersión forzada. A veces se amplía para incluir a grupos de regiones generales, mejor que un lugar específico, como la diáspora africana o la diáspora caribeña. Normalmente sugiere alguna clase de relación emocional con la patria.
- ***Refugiado:*** Uno que es dispersado a la fuerza por la guerra o la represión política, y, por extensión, la hambruna, terremoto, etc. Un refugiado puede ser “interno” (dentro del país) o internacional.
- ***Migración de paso:*** Cuando una comunidad o grupo de parentesco emigra en etapas, normalmente desde lo rural a lo urbano, con personas de cada generación moviéndose más lejos del lugar de origen y estableciendo vínculos de red con la nueva ubicación.
- ***Cadena Migratoria:*** La formación de una compleja red como personas que constantemente lleva la red, a menudo a múltiples ubicaciones, de modo que cualquier emigrante puede seguir la red en diferentes momentos y a diferentes puntos finales.

- **Migración Circular:** Migración lejos y detrás de la comunidad de origen. A menudo bastante rutinaria, como en algunas formas de migración de mano de obra agrícola.

En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos encontramos las siguientes definiciones:

- **Migración:** Acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él. Se usa hablando de las migraciones históricas que hicieron las razas o los pueblos enteros. Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales.
- **Inmigrar:** Llegar a un país para establecerse en él. Dicho del natural de un país: Llegar a otro para establecerse en él, especialmente con idea de formar nuevas colonias o domiciliarse en las ya formadas.
- **Emigración:** Acción y efecto de emigrar. Conjunto de habitantes de un país que trasladan su domicilio a otro por tiempo ilimitado, o, en ocasiones, temporalmente.
- **Emigrar:** Dicho de una persona, de una familia o de un pueblo: Dejar o abandonar su propio país con ánimo de establecerse en otro extranjero. Ausentarse temporalmente del propio país para hacer en otras determinadas faenas. Abandonar la residencia habitual dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida.

5. FORMANDO REDES E INTERDEPENDENCIAS

Así, es dentro de la idea de globalización que el análisis de la emigración puede clarificar bastantes aspectos del comportamiento de las personas. Se puede señalar que en ocasiones cuando los emigrantes cruzan las fronteras nacionales no siempre quiere decir que se van de su país de origen, sino que a menudo forjan relaciones culturales, políticas y económicas en las que conectan su cultura original con la de las sociedades anfitrionas. Este es el caso en el estudio que realiza Aihwa Ong (2008), quien explora a través de las tecnologías cibernéticas a los chinos transnacionales que han construido coaliciones étnicas y formas de identificación, que traspasan los espacios

nacionales. Es una manera de comprobar que la globalización no está asociada con la pérdida de la cultura original ni tiene porque entenderse como un camino para homogeneidad cultural. No resulta fácil que los emigrantes rompan tajantemente con sus tradiciones culturales. Así nos lo expresa Katherine Pratt Ewing (2008) en su investigación sobre las tensiones y contradicciones que surgen en el intento de “integrar” a las mujeres turcas diaspóricas en la sociedad alemana.

Puede entenderse así, que los espacios de los países anfitriones normalmente se convierten en lugares de una increíble heterogeneidad cultural. Situaciones que no siempre son totalmente aceptadas por todas las culturas anfitrionas, como el caso que nos presenta Didier Fassin (2008) sobre la actitud de las autoridades francesas hacia los refugiados, que ha cambiado de una relativa tolerancia a una desconfianza casi total. Hoy, los solicitantes de asilo en general son considerados ilegítimos y por tanto es muy improbable que sean admitidos en Francia, al menos no legalmente. La situación en este país alcanzó su grado de mayor tensión entre el 27 de octubre y el 5 de noviembre del 2005, cuando los suburbios de París fueron el escenario de los disturbios caracterizados por el incendio de coches y violentos enfrentamientos entre cientos de jóvenes y la policía francesa. Estos acontecimientos dejaron al descubierto los límites de los procesos de integración, choque y aculturación que se generan con la llegada de inmigrantes (Lara, 2007: 209). Cualquier país que reciba emigrantes, y no sólo indocumentados, siempre estará expuesto a este tipo de tensiones, por lo menos hasta la tercera generación, cuando se supone que la integración es más o menos completa.

Como señalan Lechner y Boli (2008: 9) en una de las mejores selecciones de lecturas sobre la globalización, desde finales del siglo XX el mundo entró en una nueva fase de su historia social. Esto se pensó cuando la denominada “Guerra Fría” terminó con el desmoronamiento de las sociedades comunistas al acabar la década de los 80. Se vaticinó el fin de los conflictos profundos y el de las divisiones ideológicas en el mundo. El entonces George H. W. Bush

(padre), como presidente de la clarificada primera potencia del mundo anunció el “nuevo orden mundial”. Esto significaba que los países cooperarían pacíficamente como participantes de un mercado universal y persiguiendo sólo sus intereses a la vez que los compromisos de participación en los valores humanos básicos. En definitiva, se anunciaba una nueva situación global en donde se abrazaba el liberalismo económico como la vía más adecuada para la prosperidad y la democratización del mundo. Esta interdependencia política y económica creó intereses compartidos desde la idea de ayudarse a prevenir los conflictos destructivos y de fomentar el apoyo de los valores comunes. Así las organizaciones internacionales, que representaban esos valores, se simbolizaron como los vehículos de la globalización para el beneficio de la humanidad.

Con estas optimistas ideas se abrió el debate sobre la globalización, que fue desafiada por los críticos que la vieron como un monstruo del capitalismo radical. La vitoreada interdependencia económica se consideró que haría a los países más vulnerables a los impactos perjudiciales de los cambios del mercado. El mismo George Soros vaticinó que “el colapso del mercado global sería un acontecimiento traumático de consecuencias inimaginables. Me resulta más fácil imaginar la continuidad del régimen actual”. Pero también Karl Polanyi se había expresado en términos semejantes: “Los orígenes de la catástrofe radican en el intento utópico del liberalismo económico para establecer un sistema de mercado autorregulado” (Gray, 2008: 25).

Por tanto, muchos pensaron y siguen pensando que la globalización era la occidentalización, pero con otro nombre. En ello incide el Premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen, para quien la integración global puede traer beneficios potenciales y no cree que la globalización sea una nueva maldición occidental. Pero está de acuerdo con los críticos de la globalización en que puede ser profundamente injusta en sus consecuencias. Sin embargo, señala que el tema central no sería el usar la economía global de mercado, sino cómo crear las instituciones que puedan conducir a una distribución más equitativa de sus beneficios (Sen, 2002: 1-14).

Algunos críticos como John Gray, Benjamin Barber y Samuel Huntington (1997) compartían cierto temor sobre un sistema capitalista incontrolado. Lamentan el arrasamiento imperial de las distinciones culturales y abogan por preservar o reanimar las distinciones culturales tradicionales. Entonces los esfuerzos de muchos sectores se dirigieron hacia cómo definir la forma más adecuada de la sociedad mundial.

Esa nueva sociedad mundial aún estaría en proceso de formación y cualquier teoría se podría adaptar para definir la propia globalización. La mayor coincidencia estuvo en considerar a la globalización como compuesta por muchas dimensiones o perspectivas para poder enfrentar la complejidad con la que se presentaba. De todos modos la “edad global” como argumentó Martin Albrow (1997), requeriría una nueva teoría, nuevas formas de pensar y nuevas salidas para la ciencia social, especialmente si la discontinuidad entre lo antiguo y lo nuevo era tan profunda como muchos observadores reclamaron.

Recogiendo la idea que aportan Meyer, Thomas y Ramírez en su análisis sobre la sociedad mundial y el estado-nación, Lechner y Boli (2008: 52) idean una estrategia para conocer la diferencia entre las visiones de las cuatro principales teorías para abordar esa edad global, formulando una hipotética pregunta: ¿Cómo se incorporaría la sociedad de la isla recién descubierta a la sociedad mundial? Así tendríamos corporaciones dominando las infraestructuras, estados sólidos realizando alianzas con las organizaciones internacionales de apoyo, expertos creando las instituciones adecuadas o sociedades equilibrando su patrimonio contra las intrusiones culturales. Una pregunta hipotética con cuatro respuestas hipotéticas, pero cuyas respuestas encajan respectivamente con la “teoría del sistema mundial”, con “el institucionalismo neorrealista/liberal”, con la “teoría de la política mundial” y con la “teoría de la cultura mundial”. Sólo mencionar que dentro de esta última se encuentran Roland Robertson, Arjun Appadurai y Ulf Hannerz, quien expresa una interesante idea no sólo sobre la “ecúmene global” sino también

porque entiende la globalización como un proceso de interacción que produce un “mundo criollizado” (Hannerz, 2008: 114). Está claro que la “raza pura” no existe y nunca existió más allá de la mente de los racistas o de aquellos que quisieron clasificar a las personas por la morfología de sus cuerpos.

Algunos investigadores han ofrecido diferentes visiones de las dimensiones claves, las fuentes y las consecuencias de la globalización. Estas teorías han hecho avances sustanciales al explicar las transformaciones del mundo. Todas ellas expresan un punto de vista claramente global, aunque también tengan influencias de otras teorías sociales más antiguas. Pero hoy constituyen la vanguardia de las ideas en el campo antropológico. Hasta el punto que la explicación de la globalización aún está en marcha, aún se están haciendo esfuerzos para clarificar los problemas planteados por el surgimiento de una nueva sociedad mundial.

6. ¿PODEMOS SENTIR LA GLOBALIZACIÓN?

Entonces, faltaría clarificar cómo experimentamos la globalización. Pero no sólo quiero referirme a los aspectos de la dieta y el gusto, a los Big Macs, Pizzas y Coca-Colas, o a otros aspectos de uso y entretenimiento como los ordenadores, la World Cup, o el turismo sexual, sino sobre todo al factor económico que en estos años estamos sufriendo con especial impacto y también en España. Entiendo que los procesos históricos son cíclicos y que esta segunda década en los comienzos del siglo XXI también es consecuencia de la última década del siglo XX.

La manera de experimentar la globalización no es un proceso unidireccional, es decir, no hay una experiencia única, porque los que participamos respondemos de diferentes maneras. Damos forma, resistimos, absorbemos o tratamos de evitar la globalización. Para unos constituye una realidad fundamental y para otros aún está en los márgenes de sus vidas. La formación de una nueva sociedad mundial no involucra a todas las personas

de la misma manera. Sin embargo, existen algunas cosas en común en la experiencia mundial de la globalización. Sobre todo porque de una u otra forma es real para casi todo el mundo (Lechner y Boli, 2008: 119). La experimentación de la globalización es lo que reflejó Ralph Linton en el pasaje mencionado al principio. Sin darnos cuenta estamos usando productos que han inventado otros. Pero eso es así porque lo que hacemos todos los seres humanos es construir y vivir con el patrimonio cultural que pertenece a todos y constantemente lo estamos difundiendo, aunque algunos se lo quieran apropiarse para ellos solos.

Por tanto, cabría preguntarse ¿disminuye la globalización la pobreza?, o ¿acentúa la desigualdad? Así, encontramos que Martín Wolf (2008: 183-189), el galardonado comentarista económico del *Financial Times* de Londres, piensa que, en el equilibrio económico, la globalización es beneficiosa. Porque millones de personas han mejorado su estándar de vida gracias a la globalización. Cuando los países se abren al comercio y atraen inversión extranjera logran un mayor crecimiento, que ayuda a reducir la pobreza. Los países dentro de la globalización tienden a crecer más rápido, sugiere y ese rápido crecimiento ayuda a los países pobres a ponerse al día con los ricos, así la globalización amortigua la desigualdad. Y aunque es cierto que las diferencias entre ricos y pobres se ha ampliado, muchas otras cuestiones del estado de bienestar han disminuido realmente. Sin embargo, no hay muchos acuerdos en lo que respecta a las consecuencias de la globalización económica.

Desde luego también existe el otro lado de la moneda. La crisis económica de la actualidad también forma parte de esa experiencia colectiva y globalizada. Sin embargo no es la única y tampoco será la última si aceptamos los procesos cíclicos de la historia social. Para no ir demasiado lejos ya pudimos experimentar la crisis del petróleo de la década de 1970, que tuvo un gran impacto en la economía mundial.

Para entender mejor este tipo de situaciones se puede ver el análisis que Lechner y Boli (2008: 119-120) realizan sobre la crisis del mundo asiático y sus repercusiones en el resto del mundo a finales del siglo XX. La década de 1990 también pasará a la historia por ser uno de los momentos testimoniales de una ola de globalización económica. Por 1997, los países del sudeste de Asia sin duda se convirtieron en parte integral de la economía del mundo. Como exportadores exitosos, habían tenido unas altas tasas de crecimiento durante muchos años y la expectativa de estos “mercados emergentes” atrajo mayores cantidades de capital extranjero. Después, inesperadamente, el modelo se invirtió. El retroceso de Japón se tradujo en una inversión japonesa menor y las importaciones de la región redujeron las perspectivas de crecimiento de otros países. En Tailandia, Corea del Sur, e Indonesia, los bancos y las compañías tuvieron problemas para pagar sus deudas. Así el capital extranjero huyó, incluso las altas tasas de interés no pudieron impedir la caída de la moneda, que más bien exacerbó los problemas de la deuda. Con las exportaciones a Europa y los USA, absorbiendo sólo una parte de la capacidad del exceso de producción en Asia, las empresas no tuvieron que despedir a los trabajadores. Ya que su propio sistema financiero soportó la carga de las deudas incobrables, Japón no pudo ser un motor del crecimiento regional. Así, el “milagro” asiático dio paso al “contagio” asiático.

Los problemas de Asia tuvieron ramificaciones globales. Los mercados financieros occidentales entraron bajo una fuerte presión cuando se redujeron las ganancias. El contagio asiático contribuyó a la pérdida de confianza en los esfuerzos de la reforma económica rusa, que no tuvo más remedio que estancarse. El rublo entró en caída libre, se produjeron los impagos de la deuda externa y la miseria económica se extendió ampliamente por Rusia. Latinoamérica no fue inmune. Brasil, como ejemplo de la mayor economía de la zona, se convirtió en el foco de un intenso esfuerzo internacional para prevenir que el contagio se extendiera. Como la demanda asiática disminuyó, los precios de las materias primas cayeron en los mercados mundiales, añadiendo las dificultades de los países dependientes sobre las exportaciones de las materias primas. En los USA, el contagio

ayudó a amortiguar la inflación; los precios de la gasolina, por ejemplo, cayeron a sus niveles más bajos desde la Segunda Guerra Mundial.

En una visión retrospectiva, el contagio no fue tan devastador como parecía al principio y varios países, pero no todos, se recuperaron más rápidamente, usando los vínculos internacionales para ayudarse en la recuperación. Pero el uso generalizado de la metáfora del “contagio” indicó a las audiencias del mundo, que el mundo de hecho se había convertido en una economía única, integrada en la que cada uno era dependiente de todos los demás. Para los funcionarios públicos y líderes comerciales, consumidores e inversores, trabajadores coreanos y estrategas del IMF (FMI), agricultores rusos y jubilados brasileños, el contagio asiático reveló la realidad y el peligro de la globalización.

En relación con esto, las palabras de George Soros y Karl Polanyi sobre los peligros de la globalización económica ya dejaron de ser proféticas. Entonces lo que ha de quedar claro es que en el “nuevo orden mundial” *todos dependemos más de todos y de cada uno de los estados en particular*. Pero esa lección no la aprendió bien de su padre el presidente George Bush hijo, cuando salió a la luz la quiebra de la Lehman Brothers Holdings Inc, a tenor de la trascendencia que tuvo en el sistema financiero de todo el mundo. Entonces se tendrá que controlar mejor la actividad económica de esas corporaciones transnacionales que manejan más dinero que la economía de muchos países.

7. CONCLUSIONES

No creo que haga falta enfatizar más en la idea de que todos nos necesitamos. Pero para seguir incidiendo en la vinculación entre migración y globalización quiero repetir una de las definiciones sobre globalización que me ha parecido muy clarificadora para esta relación. Es cierto que existen muchas definiciones sobre este concepto, pero como antropólogo he de

seguir la que me parece más próxima a las personas. Lechner y Boli (2008: 1-2) cuando se plantean en qué consiste la globalización dicen que “la globalización se refiere al hecho de que cada vez más personas se conectan a través de grandes distancias de muchas y diferentes maneras. Pueden llegar a conectarse de manera muy sencilla haciendo o experimentando el mismo tipo de cosas”.

Y termino con una última pregunta ¿romperá la globalización la heterogeneidad o diversidad cultural? Lo mismo que los autores mencionados participo de la idea de que no creo que la globalización conduzca a un mundo homogéneo, por tres razones:

- Primera, los modelos y reglas generales son interpretados a la luz de las circunstancias locales. Así, las regiones responden a las restricciones económicas similares de diferentes formas; los países aún tienen una gran libertad en la estructuración de sus propias políticas; el mismo programa de televisión significa diferentes cosas para diferentes audiencias; McDonald adapta sus menús y los comercializa al gusto local.
- Segunda, las crecientes semejanzas provocan reacciones. Los defensores de la diversidad cultural tratan de proteger su patrimonio o afirmar su identidad: testigo de los esfuerzos de los fundamentalistas para reincorporar lo que consideran la ortodoxia, las acciones de los pueblos indígenas al reivindicar su derecho a la supervivencia cultural, y el intento de los líderes asiáticos por extender un modelo asiático característico de derechos humanos.
- Tercera, las diferencias culturales y políticas se han convertido en globalmente válidas. La idea de que la gente y los países tienen derecho a su particularidad o peculiaridad es en sí mismo parte de la cultura global. La tensión entre homogeneidad y heterogeneidad es integral a la globalización.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Albrow, M. (1997). *The Global Age. State and Society Beyond Modernity*. New York: Stanford University Press.
- Altman, D. (2001). *Global Sex*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bonfil Batalla, G. (1981). *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Bonfil Batalla, G. (1985). Los pueblos indios, sus culturas y políticas culturales. *Anuario Indigenista (III)*, vol. XLV, 129-158.
- Brecher, J., Bown Childs, J., y Cutler, J. (1993). *Global Visions: Beyond the New World Order*. Boston: South End Press.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*. (LG/G. 2303-SES. 31/11), 9 de marzo del 2006, Trigésimo Primer Periodo de Sesiones, Montevideo, Uruguay.
- Clifford, J. (1994). "Diaspora". *Cultural Anthropology* 9 (3), 302-338.
- Cuche, D. (2004). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat Editores.
- Ewing Pratt, K. (2008). Between Cinema and Social Work: Diasporic Turkish Women and the (Dis)Pressures of Hybridity. En J. X. Inda y R. Rosaldo (Eds.), *The Anthropology of Globalization. A Reader* (pp. 184-211). Oxford: Blackwell Publishing, second edition.
- Fassin, D. (2008). Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France. En J. X. Inda y R. Rosaldo(Eds.), *The Anthropology of Globalization. A Reader* (pp. 212-234). Oxford: Blackwell Publishing, second edition.
- Fernández-García, T. (2012). El Estado del Bienestar frente a las crisis política, económica y social, *Portularia, XII, extra*, 3-12. doi: 10.5218/PRTS.2012.0001.
- Fernández, T., De Lorenzo, R., y Vázquez, O. (2012). *Diccionario de Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foster, G. M. (1974). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*.

México: F.C.E.

- García-Bresó, J. (2009). *La conciencia de los marginados. Etnicidad en Nicaragua*: Monimbó. Quito: Abya-Yala.
- García-Bresó, J., Fernández, T., et al. (2000). Conocimiento y racismo. El fomento de la educación intercultural en el aula. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, n° 2 y 3, 123-136.
- Gray, J. (2008). From the Great Transformation to the Global Free Market. En Lechner, F. J. y Boli, J. (Eds.) *The Globalization Reader* (pp. 25-31). Oxford: John Backwell Publishing.
- Headland, T. N. (1998). Los Tasaday: ¿Trogloditas de la Edad de Piedra o la patraña mejor urdida de la historia de la ciencia? En G. Burenhult (Eds.) *Pueblos de la tierra*, (pp. 80-81). Barcelona: RBA Publicaciones, S. A.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Lara Salinas, A. M. (2007). Migraciones internacionales, seguridad y xenofobia: los límites del modelo francés de integración. *OASIS*, n° 012: 209-223.
- Lechner, F. J., y Boli, J. (Comp.) (2008). *The Globalization Reader*. Oxford: Backwell Publishing.
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, vol. 3, n° 1, 47-57. doi 10.2307/2060063.
- Lévi-Strauss, C. (1976). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lewellen, T. C. (2002). *The Anthropology of Globalization. Cultural Anthropology Enters the 21 st Century*. Westport, Connecticut – London: Bergin & Garvey.
- Linton, R. (1992). *Estudio del hombre*. México: F. C. E.
- Mittelman, J. (2000). *The globalization Syndrome: Transformation and Resistance*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Ong, A. (2008). Cyberpublics and Diaspora Politics among Transnational Chinese. En J.X. Inda y R. Rosaldo (Eds.), *The Anthropology of*

- Globalization. A Reader* (pp. 167-183). Oxford: Blackwell Publishing, second edition.
- Ravenstein, E. G. (1889). The laws of migración. *Journal of the Royal Statistical Sociology*, vol. 52, n° 2, 241-305.
- Sen, A. (2002). How to Judge Globalism. *The American Prospect*, 13:1, January 1-14.
- Shuval, J. (2000). Diaspora Migration: Definitional Ambiguities and Theoretical Paradigm. *International Migration* 38, (5), 41-55. doi: [10.1111/1468-2435.00127](https://doi.org/10.1111/1468-2435.00127).
- Vogt, E. Z. (1979). *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de los rituales zinacantecos*. México: Ed. F.C.E.
- Wolf, M. (2008). Incensed About Inequality. En F. J. Lechner y J. Boli (Eds.) *The Globalization Reader*, (pp. 183-189). Backwell Publishing.